

## Los cachorros intelectuales del neoimperialismo español

Doctor Carlos Tur

DIRECCIÓN DE ETNOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL - INAH

cmtd\_38@hotmail.com



Contrafuerte posterior del templo.

En la etapa más reciente del mundo contemporáneo, es decir, desde la desaparición de la Unión Soviética, la creciente globalización económica y el intento de dominación unipolar de los Estados Unidos, han aparecido distintas obras sobre la historia del siglo XX en las que autores ingleses, estadounidenses, franceses e italianos ofrecen su descripción y análisis del innovador, conflictivo y apasionante siglo pasado.

Los centros imperiales en pugna, para nosotros los Estados Unidos y la Unión Europea, compiten no sólo en los territorios económico y político en América Latina sino también en los ámbitos mediático y editorial, medios por los que intentan imponernos su visión de la actualidad y del pasado.

Claro está que la lectura atenta de dichos textos muestra muy evidentes diferencias teóricas y de interpretación. La lectura marxista, con resabios stalinistas, de Eric Hobsbawm se contraponen claramente a la *Historia Oxford del Siglo XX*, escrita por un equipo de especialistas británicos y estadounidenses.

La obra del francés Marc Nouchi, *Historia del Siglo XX. Todos los mundos, el mundo*, muestra un intento de amplitud e intereses de la ya superada escuela de *Annales*, como la *Historia General del S. XX* del académico italiano Giuliano Procacci pretende una visión panorámica desde Europa, con un acercamiento más descriptivo y convencional.

Todos estos historiadores intentan superar el arcaico eurocentrismo, y en mínima parte lo logran, incorporando a los Estados Unidos a un bloque euronorteamericano, que determinaría el devenir del siglo XX. Pero el resto del mundo aparece como un conjunto de realidades subordinadas a la dinámica de este eje imperial del Atlántico Norte. El trabajo de Oxford sugiere



Adosamiento de fecha posterior al templo y contrafuertes destruidos.

la hegemonía anglosajona y muestra una visión amplia aunque desarticulada, que desemboca y justifica el actual proceso de globalización económica que los beneficia.

En este contexto internacional de reformulación de las interpretaciones del pasado, y por consiguiente de comprensión del mundo actual, apareció en 2001 un grueso manual dirigido por Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, titulado *El Mundo Contemporáneo: Historia y Problemas*, de las editoriales Crítica de Barcelona y Biblos de Buenos Aires. Esta obra de 958 páginas está redactada por un equipo de historiadores españoles y argentinos, y lo novedoso es que pretende encarnar “la tradición historiográfica Europeo-americana de habla española (que hasta ahora ha estado demasiado ensimismada y que es bueno que salga a confrontarse con otras)” (contratapa).

#### **Esta pretensión suscita varios interrogantes:**

La mencionada tradición historiográfica ¿cómo se ha manifestado, qué temáticas ha investigado, qué autores reconocidos se identifican con ella?

Este manual y el equipo que lo ha producido ¿no se inscriben en una

política del Estado español destinada a convertirse en el interlocutor privilegiado de la Unión Europea con toda América Latina?,

¿Esta iniciativa no complementa e intenta justificar, como parte de una estrategia mayor que cubre varios frentes, la penetración económica de la gran burguesía española en nuestros países?, o dicho de otra forma, logra reclutar tropas colaboracionistas en el ámbito cultural para legitimar el neoimperialismo español en América Latina.

Es conocida la magnitud de las inversiones españolas en nuestro subcontinente a partir de las corruptas privatizaciones neoliberales de los años 90 del siglo pasado. Vayan sólo unos pocos ejemplos: en México, el Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) controla Bancomer, el primero por depósitos en el país; Repsol, empresa petrolera mediana adquiere en Argentina la estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales y, a partir de esta ventajosísima compra, comienza a competir con las mayores empresas internacionales. Algunas otras firmas hispanas que han calzado botas de 7 leguas a lo largo de América Latina son conocidas: Telefónica, Endesa, Iberdrola, Gas Natural, Banco Santander.

Los voceros periodísticos de estos intereses —prácticamente toda la gran prensa española— hablan de una segunda oportunidad histórica, o dicho de otra forma, de una auténtica reconquista ahora con otras armas, y se preocupan por mejorar la imagen de empresas que se manejan con estricto criterio de rentabilidad neoliberal. Para no mencionar el uso generalizado de la corrupción en favor de los funcionarios latinoamericanos encargados de las mencionadas privatizaciones.

Teniendo en cuenta este proceso de recolonización económica en el marco más amplio de la competencia de la Unión Europea con los Estados Unidos, es que debemos entender la ambiciosa política cultural que desde hace algunos años ha emprendido el Estado español hacia la intelectualidad y las universidades latinoamericanas.

Es en este contexto de despliegue económico y cultural que aparece el intento de crear una presunta “tradición historiográfica europeo-americana de habla española”, que la comentada obra pretende ser una explicación del mundo de los siglos XIX y XX, “organizada científicamente” (contratapa), en cuyo prólogo menciona como épocas históricas a las “Prehistoria, Antigüedad, Medioevo, etc.” (p. 11).

¿Cómo se puede aplicar esa periodización a la historia de América? Aquí el peso de la tradición historiográfica *eurocéntrica* deja ver unas orejas bien largas. Esta periodización de la historia humana que pone a Europa como centro de la evolución civilizatoria ha sido criticada por intelectuales latinoamericanos y europeos (Sergio Bagú y Jean Chesnaux) y rechazada explícita y contundentemente por historiadores europeos de avanzada como Asa Briggs y Patricia Clavin en su *Historia Contemporánea de Europa*, el sinólogo Ja-

cques Gernet y Bernard Lewis, el conocido especialista en Asia suroccidental (“El Cercano Oriente” de los europeos).

Si algo faltaba para comprobar el carácter tradicional y neocolonial de la obra analizada basta repasar el índice. Para el siglo XIX los autores dedican cinco capítulos a Europa, un capítulo a la expansión colonial europea y, como furgón de cola, el séptimo para América Latina; para el siglo XX, se repite el esquema: cinco capítulos para Europa, otro ahora para la descolonización y los nuevos protagonistas, el inevitable sobre América Latina y el final denominado “Hacia una Nueva Época”.

Recapitulando, en esta obra “organizada científicamente” y expresión de una presunta historiografía europeo-americana, se dedican a Europa y el mundo visto desde Europa 10 capítulos, dos a los procesos de colonización y descolonización desde el punto de vista europeo y, como las guindas que adornan el pastel ibérico, otros dos capítulos sobre América Latina. ¡Ésta sería la lectura europeo-americana de habla española destinada a confrontarse con las lecturas: anglosajonas, francesas, italianas!

Esta pretendida escuela historiográfica cuando se refiere a procesos fundamentales del siglo XX parece inspirada en los documentales y películas auspiciados por el Pentágono estadounidense. En la descripción de la II Guerra Mundial dedican el doble de espacio al frente occidental que al frente oriental, donde, según los especialistas más respetados se decidió la suerte de la guerra en las épicas batallas de Stalingrado, la primera abrumadora derrota del ejército alemán, y la definitiva de Kursk, el mayor enfrentamiento de blindados en todo el conflicto. ¿Es un simple descuido de los autores y directores de la obra el borrar la mención

a la batalla de Kursk? La contribución clave al esfuerzo bélico de la URSS y los 25 millones de muertes que le costó ¿no merecen al menos un tratamiento más equilibrado y respetuoso? ¿Intelectuales latinoamericanos se pueden hacer cómplices de tan burda maniobra de ocultamiento para complacer a los mandones de Washington?

La subordinación de los autores a la visión estadounidense queda explícita cuando se refieren a la guerra de Vietnam. La utilización de cierto lenguaje —Vietnam del Norte, Vietcong— —y la no mención —nuevamente el ocultamiento— de la ofensiva del Tet, que quebró la estrategia contrainsurgente y el ánimo combativo del militarismo estadounidense, se combina con el cuidado de no decir explícitamente que la gran potencia fue abrumadoramente derrotada y se tuvo que retirar de manera humillante (pp. 736-7). La prosa de la obra, cuidada y presuntamente objetiva, oculta trampas burdas que pretenden disfrazar la subordinación intelectual al Pentágono.

Se podrían poner otros ejemplos de alineamiento “occidentalista”, como si la Guerra Fría no hubiese concluido, pero quizás la incongruencia más escandalosa sea pretender presentar “una historia universal que no ignora que en el mundo contemporáneo hay varios universos históricos” (p. 15), cuando en realidad se impone una lectura eurocéntrica, arcaica y superada, con notoria inclinación hacia los Estados Unidos y sus intereses mundiales.

En definitiva ¿se nos ofrece un producto intelectual novedoso, una lectura inédita de los dos últimos siglos? La respuesta es rotundamente negativa en general y, además, perjudicial para nuestros países.

Una interpretación eurocéntrica en América Latina privilegia abu-

sivamente el papel de la población y la cultura de orígenes europeos, borrando o disminuyendo lo referido a los aportes de los pueblos originarios, que son imprescindibles para comprender Mesoamérica y la región andina. Al acentuar la relación de nuestros países con Europa occidental, se tiende a menospreciar los contingentes humanos y los mundos culturales provenientes del continente africano. ¿Cómo se puede entender la historia y las realidades actuales del Brasil y la cuenca caribeña sin tener en cuenta esas poblaciones y sus universos simbólicos?

Tampoco podemos recortar los contingentes humanos que se desplazaron desde distintas regiones asiáticas —chinos, japoneses, libaneses, sirios— que encontramos en múltiples espacios latinoamericanos y que ocupan en años recientes decisivas posiciones de poder económico y político: basta mencionar a Carlos Slim, Alberto Fujimori, Carlos Saúl Menem, entre otros.

La declaración programática de la obra que comentamos: “una historia universal que no ignora que en el mundo contemporáneo hay varios universos históricos” (p.15), resulta finalmente un contrasentido con la óptica tradicional adoptada, que se puede comprobar con la sola revisión del índice.

Es en las múltiples interrelaciones de América Latina con África y Asia desde el comienzo del periodo colonial, y la diferente relación que estableció Europa occidental con dichos continentes en particular en los dos últimos siglos, que demuestran que la pretensión de construir una historiografía euroamericana es sencillamente absurda. No hay identidad de intereses entre América Latina y la Unión Europea, y la interesada intermediación española sale claramente sobrando. Debe ser denunciada además como otro intento de neocolonización cultural.



Atlamajalcingo del monte y su entorno, visto desde el helicóptero.1982-83.

Resulta lamentable, por otro lado, que haya intelectuales latinoamericanos que se presten a cumplir el papel de neocipayos en esta ofensiva cultural, que trata de lavar la cara a las empresas españolas y utilizarlos de tropas auxiliares en la competencia entre los grandes poderes imperiales actuales.

Hoy más que nunca se necesita que elaboremos nuestra propia lectura del pasado, con visión amplia, autónoma y actualizada. Así lo reclaman los nuevos movimientos sociales y políticos que buscan caminos alternativos al dogmatismo neoliberal y a la democracia de fachada, confiando en nuestras capacidades y rechazando viejas tutelas disfrazadas de novedad y comediamento interesadas.

#### Bibliografía

ARÓSTEGUI, Julio, Buchrucker, Cristian, y Saborido, Jorge, *El Mundo Contemporáneo: Historia y Problemas,*

Crítica-Biblos, Barcelona-Buenos Aires, 2001.

HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX, 1914-1991,* Crítica, Barcelona, 1995.

PROCACCI, Giuliano, *Historia general del siglo XX,* Crítica, Barcelona, 2001.

NOUSCHI, Marc, *Historia del siglo XX. Todos los mundos el mundo,* Catedra, Madrid, 1996.

VVAA, *Historia Oxford del Siglo XX;* Planeta, Madrid, 2000.

ARRIGHI, A., *El largo siglo XX,* Akal, Madrid, 1999.

KOLKO, Gabriel, *El siglo de las guerras. Política, conflictos y sociedad desde 1914;* Paidós, Barcelona-Buenos Aires-México, 2005.

CNN y Blume, *El siglo XX;* Blume, Barcelona, 2001.

ANNINO, A., Castro Leiva, L. y F. X. Guerra, *De los Imperios a las Naciones: Iberoamérica.* Ibercaja, Zaragoza, 1994.

KOLKO, Gabriel, *¿Otro siglo de guerras?* Paidós, Barcelona-Buenos Aires-México, 2002.